

LA CENSURA EN EL BRASIL ATAÑE AHORA A LA CULTURA UNIVERSAL.

Por:

Cremilda de Araujo Medina

Trabajo basado en una encuesta a
intelectuales brasileños en la semana
del 1 al 5 de junio de 1977.

Reportaje publicado en "El Estado
de Sao Paulo", el domingo 5 de
junio de 1977.

Esta nueva censura parece ser la respuesta, aunque tardía, del Ministro de Justicia, Armando Falcao, al manifiesto que los intelectuales le dirigieron, en enero de 1977, contra la censura en el país, ahora regulada por un decreto que salió en el Diario Oficial del día 27 de mayo y que comprende la importación de libros y periódicos. Estos serán sometidos a la censura del Departamento de Policía Federal en centros de control —sector de impresos— de la Empresa Brasileña de Correos y Telégrafos. Reforzando la censura previa, la medida viene a aislar al Brasil de la producción intelectual extranjera. Si los autores nacionales están constreñidos directamente o indirectamente, también los autores de otros países pasarán a ser controlados y, de acuerdo con el decreto del Ministro de Justicia, entrarán sólo aquellos libros y publicaciones que no sean ofensivos "a la moral y a las buenas costumbres o al orden público".

Los intelectuales brasileños —directamente afectados por el decreto— oscilaron, en una semana de reacciones inmediatas, entre el espanto y la conciencia del absurdo, del surrealismo a la arbitrariedad en que, de repente la cultura fue encarcelada. Para el sentido común, es obvia la primera consecuencia de la medida: el tránsito de las ideas, llevado por el libro y por los periódicos, sino interrumpido, ha sido por lo menos retardado con el examen burocrático de las comisiones de censura que serán establecidas en Manaus, Belén, Recife, Rio de Janeiro, Santos, Sao Pablo, Campinas y Puerto Alegre. El flujo de informaciones actuales, promovido por los periódicos, sufre trabas fatales para la información de la opinión pública en cuanto a la inserción del individuo en su tiempo, en una época en que se discute la más efectiva comunicación internacional. A los intelectuales brasileños, en general, se les cierra las ventanas de su dinámica

al conocimiento que no conoce fronteras nacionalistas. Profesores e investigadores, que viven de esa dinámica, están amenazados de ver su trabajo creativo estancado por las vías de la censura y por la eliminación de la bibliografía extranjera. Y los estudiantes universitarios, que dependen en mucho de la contribución de los centros de producción intelectual, en gran parte fuera del Brasil, no podrán contar con los libreros que trabajan con libros importados, debido al retraso que obligatoriamente ocurrirá, como resultado de la medida comentada del Ministerio de Justicia.

En el despertar de las reacciones de los sectores afectados, el problema se colocó en una bipolaridad: allanarse o asumir un papel activo en contra de lo que se está rotulando como "absurdo" en la Censura Federal. De omisión, no podrán ser acusados los profesores universitarios que ya pusieron en circulación un manifiesto en la Universidad de Sao Paulo contra el decreto, manifiesto que deberá llegar a las manos del Ministro de Justicia esta semana. No renunciaron tampoco a sus principios culturales las personas requeridas por esta encuesta y que se responsabilizan intelectualmente por la producción y la libertad de pensamiento. Desde los rectores de la Universidad de Sao Paulo, profesor Orlando Paiva, y de la Pontificia Universidad Católica, profesora Nadir Esouri, hasta los profesores de la Universidad de Sao Paulo, Antonio Cândido, de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, y Rui Aguiar da Silva Leme, jefe del Departamento de Administración de la Facultad de Economía, hasta los profesores e investigadores Cândido Procopio, director de CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planificación) y Octavio Ianni, y hasta un profesor jubilado, el historiador Sergio Buarque de Holanda, intelectuales todos de primera línea, formularon su rechazo al decreto.

LA TUTELA DE UNA SOCIEDAD

A pesar de la inquietante sorpresa que el decreto de censura previa a los libros y periódicos en los Correos ha provocado, los analistas del momento socio-político brasileño encuentran sólo el reforzamiento de una situación. El investigador y sociólogo Cândido Procopio destaca que, desde el punto de vista político, la medida denota más una expresión de relación entre el Estado y la sociedad civil. A su entender, se acentúa en forma flagrante la tutela, por parte del Estado, de una sociedad considerada por éste como "mentecata", incapaz de autodirigirse, incapaz de desenvolverse y optar por caminos morales o intelectuales. Otro sociólogo Octavio Ianni, explica que el decreto "codifica un control ya existente". Para Ianni, el poder vigente ya se infiltraba en las instituciones y en las relaciones sociales. Ahora, "entra en el dominio del pensamiento en forma expresa"

En este sentido, los intelectuales están unánimemente de acuerdo en que quien pierde con el cerramiento cultural es la población brasileña, en primer lugar, y profesores, investigadores, periodistas y universitarios en general. Sometidos a un "alto grado de burocratización mediocre de los funcionarios públicos", según Octavio Ianni, los lectores van a recibir la tutela de los censores. "Todo Estado autoritario es, por definición, anti-intelectualista", continúa Ianni, al confesarse no sorprendido con el radicalismo del decreto. Cândido Procopio recuerda ejemplos clásicos como el de Freud, la circulación de cuyos libros fue prohibida en la Alemania nazi. En realidad, un Estado autoritario no admite la discusión de

cualquier verdad establecida y, por eso, se entiende que, además de judío, Freud era un peligro al advertir sobre las múltiples facetas de una misma verdad.

Partir de la premisa de que hay solamente una verdad —la de las comisiones de censura de los Correos— es, en realidad, la partida de defunción de la vida intelectual, según Cándido Procopio. “La creación intelectual sólo se produce si existe comunicación y el pensamiento sólo evoluciona en la medida en que se promueven los contrastes de las ideas”. Este principio es válido para la ciencia, para el arte o para la propia tecnología del desarrollo, conforme señala el Director del Instituto de Investigaciones CEBRAP.

Rui Leme, catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Sao Paulo, cita, a propósito de las restricciones en el campo científico, un ejemplo significativo: él estaba preparando una clase sobre “planificación industrial, en que iba a utilizar un libro, *Dinámica de la Economía Capitalista*, de un autor socialista, Michat Kalecki, responsable de la planificación de la economía de Polonia. Uno de los capítulos de la obra trata de “Rosa Luxemburgo”, asunto muy delicado desde el punto de vista ideológico o que, en otras palabras, podría impedir la entrada del libro en el Brasil. Rui Leme explica que para su clase, cuyo fin es nitidamente capitalista, pues envuelve la idea de lucro, es absolutamente necesaria la contribución de ese autor socialista. En este ejemplo, él sustenta que la ciencia no tiene fronteras: “Un profesor de Economía capitalista no puede dejar de conocer la economía socialista”.

LAS INVESTIGACIONES INTERRUMPIDAS

Tal vez sea fácil de entender los inconvenientes resultantes de la medida indiscriminada del Ministerio de Justicia, si se ponen en consideración, por ejemplo, datos del propio desenvolvimiento tecnológico. El profesor, investigador y autor de obras especializadas, Rui Leme, admite que, aunque uno se empeñe en la preparación de bibliografía nacional y en la adaptación para la realidad local de trabajos extranjeros, “no es posible dejar de depender del conocimiento importado”. En el ámbito de transferencia de tecnología, afirma el mismo profesor, “lo único que se obtiene gratuitamente es la ciencia pura”. Cómo entonces interrumpir o, por lo menos, retardar la circulación de las ideas y el avance de las investigaciones?

El rector de la Universidad de Sao Paulo, el profesor Orlando Paiva, se muestra esperanzado en que la Universidad escape a los efectos del decreto. El cree que, en una reglamentación posterior sean considerados los objetivos inherentes a la Universidad —enseñanza e investigación— que, de ninguna manera lesionan “la moral ostumbres o el orden público otro modo, piensa el Doctor, estaría siendo afectado el propio proceso del conocimiento en que el libro no presenta riesgos en sí, pero si las múltiples aplicaciones que él pueda sugerir. La Universidad de Sao Paulo, a la que están adscritas, aproximadamente 57 bibliotecas entre las de la Ciudad Universitaria, la ciudad de Sao Paulo, y las universidades del interior del Estado, tiene un intenso flujo de obras y periódicos cuyo aprovisionamiento anual e intercambio con el exterior no deben ser alterados, según el profesor Orlando Paiva. En este sentido, él rechaza interpretar el decreto con un alcance general e indiscriminado, pues —y el rector cita un ejemplo— es “como si en una clase de filosofía no se pudiera más citar a Hegel”. Para él, el Ministro de Justicia debe tener una muestra de importaciones de libros que escapa a su cono-

cimiento y que, “de ninguna manera está relacionada con la universidad”. El rector de la Universidad de Sao Paulo estima que el decreto debe estar ligado a importaciones irregulares, clandestinas.

De cualquier manera, si el decreto afecta a todos los libros y periódicos que entren en el Brasil, inclusive los pedidos por la Universidad de Sao Paulo, el profesor Paiva teme mucho por la demora en la entrega, principalmente de fascículos y revistas especializados, lo que causaría grandes perjuicios sobre todo a la investigación. El profesor Rui Leme, de Economía, ofrece datos más contundentes: por lo menos en su área, el 80% de la bibliografía utilizada en cursos de post-grado es de origen extranjero y en este total predominan los ensayos y artículos publicados en revistas especializadas, donde se acumula el conocimiento más actualizado, los relatos de descubrimientos más recientes. Antonio Cândido, profesor de Teoría Literaria, también de la Universidad de Sao Paulo, confirma —en el área de Humanidades— el dato del 80% de bibliografía extranjera, principalmente de artículos publicados en periódicos. El explica que un libro demora tres o cuatro años para salir lo que una revista especializada hace circular inmediatamente.

Pero Antonio Cândido va más lejos: “ningún libro puede ser restringido, porque la evolución de la sociedad se hace por el libre juego de las ideas. Tiene él un concepto definitivo: los libros pueden ser tan peligrosos como la vida. (Una lección que acostumbra enseñar a sus alumnos en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas). Por eso, Antonio Cândido no admite “jueces intelectuales”. Y, como todos, él también pregunta “qué calificación van a tener esos jueces?”.

En corroboración con ese concepto, la rectora de la Pontificia Universidad Católica, profesora Nadir Ksouri, afirma que, “en principio la censura parte del supuesto de la minoridad de edad de un pueblo. Es una traba para su desenvolvimiento cultural, científico, artístico, filosófico, político, etc.”. La rectora de la Pontificia Universidad Católica no puede imaginarse cómo “un censor puede tener más discernimiento que el cientista, el jurista, el literato, el poeta o el artista”.

Para ella, la “Historia muestra que la censura siempre representó un gran obstáculo, sobre todo en la vida universitaria que, por excelencia, debe tener libertad de investigación y acceso a las fuentes de información”.

CONTRASENTIDO DE LA POLITICA EXTERIOR.

Octavio Ianni ve en el referido decreto otro ángulo: “Es extraño que un país que pretende desempeñar papeles internacionales cierre sus fronteras”, a circulación de hechos e ideas, constreñida en esta forma representa, a sí mismo, un contrasentido para la política exterior brasileña.

Para quien quiera atenuar los efectos de la censura previa en las importaciones de libros y periódicos diciendo que es apenas una cuestión de demora, el librero Raúl Mateos Castell (de la Librería de Ciencias Humanas) quien trabaja esencialmente con bibliografías especializadas requeridas por universidades, profesores y estudiantes en particular “el bloqueo a las importaciones es efectivo”. El explica, cuando una editora o librería despacha libros para el Brasil, emite factura para 90 días. Los libros llevan, en promedio, tres meses para llegar actualmente. Con la censura, hasta dónde se extendería ese plan, 07.

Evidentemente, el importador no pagará su factura hasta tanto no recibir el libro (sujeto por la censura, a devolución o extravío) y los vendedores del exterior, es seguro, que no tolerarán grandes retardos para el pago de dichas facturas. Resultado: en poco tiempo, los libreros y editores se excusarán de remitir libros para el Brasil.

Esa hipótesis, fundamentada en datos reales y basada en experiencias anteriores, apenas refuerza una situación de hecho, según Raúl Mateos Castell, el 30% de los libros que siempre pide al exterior nunca llegan a sus manos. La censura ya existía, por tanto, y no había como denunciar el problema con pruebas concretas, a no ser cartas de editoras extranjeras reclamando las devoluciones. Como librero, Castell, se dirigió antes al órgano competente de clase Asociación de Libreros) y a la Cámara Brasileña del Libro, pero no mereció ninguna atención. También internó una conversación con el Director de Correos, en Sao paulo, y recibió de este admonición, como "verdadero guardián de la inteligencia y de la conciencia". Esto lleva a Raúl Castell a concluir que "hasta ahora había una censura feudal — los feudos eran Correos como los de Sao paulo y de Rio— que, sin la mano de la Policía Federal, se arrogaba o atribuía el derecho de defender lo que esas personas llaman la seguridad nacional".

Raúl Castell, hombre formado en Ciencias Políticas, y con grande experiencia en librería, defiende, como la clientela a la que sirve, la "actualización del conocimiento y el libre intercambio de ideas". Desde 1973, se viene sintiendo la actuación de la censura en los libros y periódicos importados en la que inexplicablemente, autores como Max Weber o Durkheim han pasado por la discriminación ideológica. Castell cuenta casos, inclusive, de remesas sucesivas de los mismos libros en que la primera sufrió censura y la segunda no.

El historiador Sergio Buarque de Holanda tiene un extenso repertorio de ejemplos de que los libros venidos del exterior pasan, desde hace mucho, por ese tipo de censura. El cuenta que, en 1964, cuando volvía de dar un curso en la Universidad de Santiago de Chile, fue interrogado en la Aduana por un fiscal. Este quería saber por qué él traía "tanto libro". Sergio Buarque de Holanda iba a empezar a explicar que se trataba de bibliografía de Historia de América, cuando fue interrumpido por el fiscal con tono doctoral, examinado el primer libro que tomo: "esto es un romance, no?". Sergio Buarque no llegó a contenerse del deseo de reír y ya el fiscal añadía: "No trae poesía por allí?" (en este caso, el referido censor apenas sabía distinguir, en español, la composición de página en prosa o en poesía). Gente así, según el historiador (profesor de la Universidad de Sao Paulo, ya jubilado) censura un "Ballet Bishoi", motivo de hilaridad en cualquier país del mundo. Sin más palabras, Sergio Buarque considera primaria, desde el punto de vista cultural, la actitud del Ministro de Justicia. El hallaque sólo la "imbecilidad aliada al oportunismo" puede generar situaciones como éstas. El tiene una sospecha, basada en experiencia anterior, de que "probablemente vendrá a imperar la corrupción a fin de que salgan los libros de las comisiones de censura".

UNA MORAL DUDOSA O DUDAS SOBRE LA MORAL.

Sergio Buarque de Holanda se refiere a otro caso de censura, particularmente interesante, para situar los conceptos de moral y buenas costumbres. Hace muchos años, durante el Estado Novo" (Dictadura de Vargas) apareció un car-

tel publicitario con una copia del "David" de Miguel Angel, y fue retirado de circulación. Aquí surge la interrogación atónita de Sergio Buarque, pues " en Italia, donde existe cierta rigidez moral y hasta el Papa vive allí , no faltan estatuas desnudas y el propio Vaticano respeta el desnudo artístico". Si Sergio Buarque comienza a recopilar los casos vividos por su hijo, el compositor Chico Buarque de Hollanda en sus conflictos con la censura, entonces hay un desfile de situaciones graciosas, como aquella en el Chico— en exilio en Europa— aprovechó la salida de Vinicio de Moraes y Toquinho, de Paris, como tema de una composición , habiéndolo sido, más tarde, ya en el Brasil, llamado por la censura e interpelado: "Usted piensa que sólo usted es inteligente y es capaz de engañar? Aquí, , donde usted habla de avión (Chico se refería a la salidas de los dos amigos de Orly) piensa que no estoy entendiendo que usted está mandando un mensaje para Chile?. Y aquí donde habla que está frío (era invierno en Europa), piensa que no comprendo muy bien que quiere decir numa fria?" (expresión que quiere decir situación incómoda, sin salida).

El concepto de que es ofensivo a la moral o al orden público se torna fluido cuando " las verdades" son vistas con la perspectiva del tiempo. Así, como cita el historiador Sergio Buarque, un documento del siglo 17 consideraba a Camoens un autor prohibido. En 1936, Buarque de Hollanda era redactor— jefe de Associated Press y había un censor dentro de la redacción, así como un cuadro de palabras prohibidas. En aquella época (antes de el Estado Novo) "el cambio andaba mal y esa palabra fue eliminada en las noticias", cuenta el historiador. Llegó entonces un telegrama que hablaba de un acuerdo comercial franco—español y el censor vetó la noticia. Interrogado sobre la causa, respondió muy seguro: "Hablar de cambio no está prohibido? Piensa que yo no sé que franco es una moneda francesa?".

Son esas y muchas otras experiencias las que hacen que Sergio Buarque de Hollanda no crea en criterios de censura por parte de las comisiones que serán tomadas en los Correos. Para él, serán ejércitos de "mafiosos", gente sin condiciones para hacer nada eficaz sin coima.

La preocupación exagerada sobre las costumbres es, según otro intelectual, Octavio Ianni, más un síntoma que "muestra el carácter provinciano, parroquial del Estado tutelar". En general, se observa en la historia que toda las sociedades gobernadas por estados totalitarios pasaron por lo que Sergio Buarque llama "moralismo hipócrita", como forma de oponerse a otros grupos de poder. Ahora, el exceso— y Sergio Buarque de Hollanda juzga el tan comentado decreto un exceso— cae en el ridículo y termina por perder todo significado", La propia Iglesia, que fue tan rígida en su Index, llegó a la conclusión de que prohibir era una forma de hacer propaganda", manifiesta Buarque de Hollanda.

Cualquier persona que se detenga a examinar cuáles son los valores indiscutibles que contienen los libros y periódicos llegará a zonas oscuras. Raúl Mateos Castell preguntó, cierta vez, a un Director de Correos, que autores, en suma, no eran prohibidos y recibió como respuesta algo vago, así como aquellos que son fruto de la civilización occidental. En ese momento, él se preguntó si serían prohibidos los libros de Budismo o quién sabe, el propio "Corán".

RUMBO ADVERSO A LA DINAMICA DE CONOCIMIENTOS.

Los profesores e investigadores entrevistados dentro de la encuesta realizada

han afirmado unánimemente que el decreto que establece la censura previa de las publicaciones importadas trata de legalizar una situación de hecho. Apenas el catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Sao Paulo, profesor Rui Aguiar de Silva Leme no tiene ningún reparo en decir: hasta este momento, llegaron todos los libros y periódicos que recibió como parte de la correspondencia científica que mantiene con el exterior. Pero los demás no han tenido la misma suerte: el profesor Octavio Ianni, para citar un caso, nunca recibió una obra suya editada en México— La Formación del Estado populista—. Otro libro, que compró en Nueva York, "La Burocratización del Mundo", tampoco nunca llegó a sus manos. Sergio Buarque de Hollanda ha hecho pedidos a librerías del exterior, en su área de la Historia, de los cuales no tiene hasta el momento ninguna noticia; él tema, a propósito, que una importante obra publicada en Alemania, en cinco volúmenes, sobre conceptos de historia, sufra una interrupción con el decreto de marras, pues ya recibió dos pero le faltan los otros tres volúmenes. En el segundo, para remesar el pago a Alemania, le exigió el Banco Central la presentación de un relatorio contentivo de todos los detalles de la obra y sus aplicaciones.

Antonio Cándido dice que, primero, los libros considerados inocentes son retenidos en los Correos; después, los libros que ya eran antes juzgados como peligrosos, son devueltos. Hace mucho tiempo que las obras de la editorial Maspero (Francia) y de la editorial Siglo XXI (México, Buenos Aires, Madrid) no entran en el país.

Tomados en conjunto los antecedentes de la censura son alarmantes, Antonio Cándido interpreta la última medida del Ministerio de Justicia como (la gota de agua que ha colmado el vaso". Los dos investigadores del Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP) interpretan el decreto como un nítido ("anti— intelectualismo" ejercido por un estado autoritario manipulado por una tecnocracia".

Lo cierto es que la imagen de verdaderos silos de libros y revistas en las más diversas lenguas (imagínese sobre todo la situación de profesores de lenguas extranjeras) esperando en los Correos la liberación que debe otorgarle la Censura Federal, está indisolublemente asociada no solamente a la idea sino al hecho cierto y previsible de un estancamiento de la evolución cultural brasileña. Abraham Moles, en su libro la "Socio—dinámica de la Cultura" (Ed. perspectiva, 1974). al analizar el comportamiento de una política cultural, cataloga dos actitudes básicas: una acción de freno y una de aceleración en la evolución. En el caso del Brasil, la medida que coarta la libertad del pensamiento escrito y del libre tránsito de las ideas, señala una situación claramente contraria a la dinámica de los hechos históricos contemporáneos. Y es eso exactamente lo que los intelectuales brasileños están acusando en su nuevo manifiesto. Igual actitud han asumido los periodistas al rechazar la censura impuesta en el país.